

ct

MARE NOSTRVM. FINIS SOMNIA VESTRA

de
Marco Magoa

(fragmento)

ACTO I

ESCENA VI

(Permanece en silencio de espaldas unos segundos. Se va girando mientras comienza a hablar.)

Mi padre no me dijo nada... estaba demasiado triste para hablar. Le dije “Padre, me voy esta noche.” Creo que él sabía que yo iba a hacerlo antes incluso de que yo lo pensara. No me miró. Siguió mirando al suelo, asintiendo... *(Silencio)* En el campo de refugiados no tienes otra cosa más que tiempo. Horas es todo lo que tienes. La mayoría del tiempo solía imaginarme conversaciones con mis seres queridos, los que dejé en Siria... Me pasaba miles de horas caminando solo, teniendo conversaciones imaginarias con ellos. O recordando momentos auténticos que sí había pasado con ellos. Yo siempre quería añadir algo que no había dicho en esa ocasión, pero otras veces añadía cosas o palabras que yo quería oír de los otros, de ellos, cosas que nunca me habían dicho, pero que tanto necesitaba oír... La última vez que vi a mi padre... No me dijo nada, pero he imaginado tantas veces esa noche... me miró y...

“Hijo mío, acércate. Tus manos, las que ahora estoy besando, son más fuertes y puras que esta tierra olvidada. Ahí fuera, los olivos no son más que columnas de ignominia, y los pájaros, como jueces en la sala, han sentenciado a nuestro futuro, con su canto, al silencio. Ahora esos árboles no significan nada para mí, y tampoco los pájaros, que, como perros asustados, han huido a tierras lejanas. Ahí fuera, los olivos... sus ramas retorcidas son simplemente los brazos del monstruo victorioso donde colgar mis sueños y los tuyos y esperar a que se sequen... ¡No dejes que eso ocurra! Te lo ruego, y Dios sabe que esta es la primera que lo hago. Te pido que dejes esta tierra violada, esta sombra de nosotros mismos; de lo que una vez fuimos. Déjame aquí y no mires atrás, hijo mío. ¡Ni se te ocurra! Porque yo no estaré observándote... y si lo hago, y veo que te has girado hacia mí en mitad del camino, me avergonzaré tanto de ver lo cobarde que eres, que te prometo que buscaré tus huellas en el camino y escupiré sobre ellas. ¡No mires atrás! ¡Olvídate de mí! Pero no de tu madre... Olvida a esta tierra porque ella te ha olvidado hace mucho... haz como si nunca hubiera existido. También yo estoy convencido ahora, de arrojar mis recuerdos, esta noche infame, al río. El río rojo de Damasco. He tomado una determinación y debes obedecer a tu padre. No te pediré nada más, hijo mío...

حاييتي (Mi vida)

...nada más. Escucha a tu padre. Estoy mirándote ahora mismo, a tus ojos, y no veo nada. ¿Dónde está tu alma? Se ha esfumado y debes encontrarla. Ojalá pudiera oír ahora a tu madre... *(mirando al cielo.)* ¿Dónde está el alma de tu hijo? Nada. Nuestros muertos también se han olvidado de nosotros. ¿Dónde estamos? ¿Puedes contestarme a eso? No reconozco este lugar. ¡Camina rápido, hijo mío, y deja a tu espalda el polvo que al caminar levantas! ¡No dejes que te alcance! Las estrellas, aquellas que ayer nos amaban, hoy son tan solo nuestros enemigos riéndose de nosotros porque saben, ellas saben, que un día terrible está a punto de llegar, un día, y otro más, y otro... Estoy cansado. Quiero morir solo. *(Silencio)* Te van matar si no te vas. ¡Vete!”
¡Oh, padre..! ¡Te echo tanto de menos!

Algunas veces intento soñar, imaginar que hay algo que quiero hacer... nada, ni una sola idea me viene a la cabeza. Sin colores. Mis pensamientos son grises. Ni siquiera negros... grises...